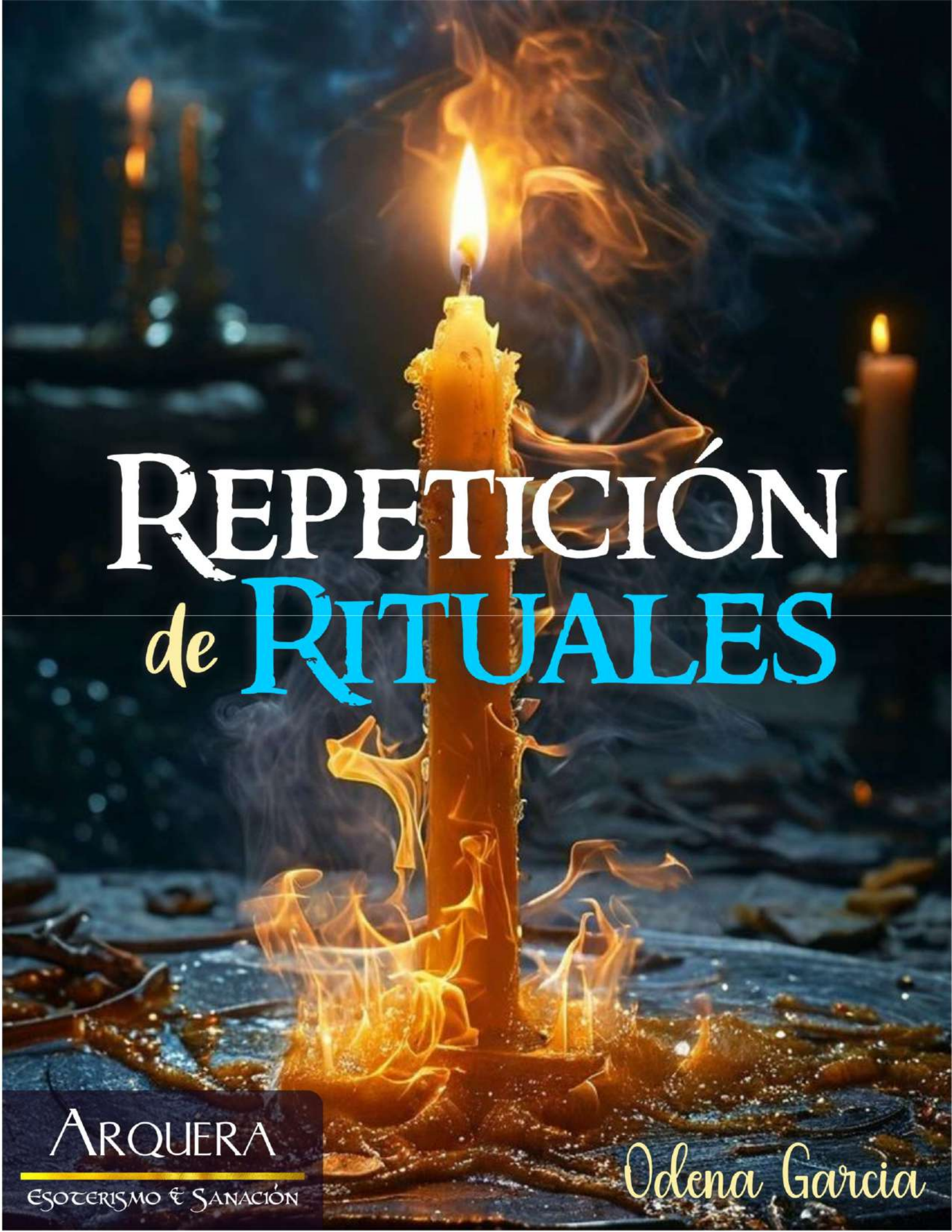




REPETICIÓN *de* RITUALES

ARQUERA

ESOTERISMO & SANACIÓN

Odlena Garcia

Repetición de Rituales

Una guía práctica para conectar
con tu poder interior.

Por: Odena Garcia

Arquera EyS

2026

*Dedicado a todos los seres que caminan hacia el recuentro
con su verdadera esencia.*

Este curso se entrega con respeto a las tradiciones ancestrales y al poder
de cada individuo de crear su propio camino.

arqueraeys.com

**ESTE DOCUMENTO ES INTRANSFERIBLE. ES NECESARIO NOTIFICARME EN CASO DE QUERER
HACER USO.**

ESTÁ PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN.

Introducción

En el contexto de este curso, aclaro que me refiero a dos tipos de repeticiones:

- 1) Repeticiones del Ritual: el número de veces que has decidido que vas a realizar un ritual. Por ejemplo, un abre caminos que se repite durante 3 días seguidos.



Contacto:
arqueraeys.com

Este documento pertenece a Odena García.
Queda prohibida su venta o reproducción.



- 2) Volver a hacer el ritual: se refiere a volver a realizarlo desde el principio porque, quizás, no se ha obtenido el resultado que se esperaba.

¿Por qué sentimos la necesidad de repetir?

Muchas personas sienten la necesidad de repetir un ritual, incluso si lo realizaron correctamente, entendiendo "correctamente", como haber llevado a cabo un procedimiento que consideren apropiado, el cual incluye un material adecuado, una intención clara y un proceso compuesto por diferentes etapas que permitan su desarrollo. Entonces, si esto sucede así, ¿por qué de pronto hay tantas personas que tienen la sensación de que "hay que volver a hacerlo"? La clave está en la incertidumbre y el estado emocional del practicante y rara vez tiene que ver con el ritual en sí.

La mayoría de los rituales no producen resultados instantáneos. Entre el momento en que se realiza el trabajo y el momento en que comienzan a manifestarse los cambios suele existir un periodo de espera. Ese espacio, en el que aparentemente no ocurre nada, puede generar una gran incomodidad. La mente comienza a formular preguntas: "*¿Y si no funcionó?*", "*¿Y si me equivoqué en algún paso?*", "*¿Y si necesitaba usar otra vela o hacer una oración diferente?*", "*¿Y si debí hacerlo en otra fase lunar?*". Poco a poco, la duda va creciendo hasta que la persona llega a la conclusión de que lo más prudente es volver a ejecutar el ritual, idea que generalmente proviene de la ansiedad, más que de una necesidad energética. Esto no significa que ningún ritual deba repetirse, pero solo es coherente hacerlo cuando el propio ritual lo indica.

El ser humano tiene una tendencia natural a buscar el control cuando enfrenta situaciones inciertas. Cuando el resultado depende del paso del tiempo o de circunstancias que no puede manejar directamente, aparece una sensación de impotencia. Repetir un ritual ofrece una impresión de control, porque permite sentir que aún se está haciendo algo para influir en la situación. Aunque externamente nada haya cambiado, internamente la persona experimenta un alivio temporal al pensar que ha reforzado su trabajo. No obstante, ese alivio suele durar poco porque, si el resultado continúa sin manifestarse, la duda regresa y surge nuevamente el impulso de repetir el ritual, iniciando un ciclo que puede prolongarse indefinidamente. En este sentido, no hay que confundirse entre ansiedad e intuición. Hay individuos que están convencidos de poseer "dones especiales" o una "intuición muy desarrollada", cuando es su propia confusión la que les lanza mensajes como "*siento que debo repetirlo*" o "*algo me dice que todavía no es suficiente*". Muchas de estas sensaciones están alejadas de percepciones espirituales y se suelen confundir con ansiedad, la cual también



produce una intensa sensación de urgencia y puede disfrazarse de intuición. Una persona preocupada piensa constantemente en el ritual, revisa mentalmente cada detalle, recuerda pequeños errores que quizá no tuvieron ninguna importancia y termina interpretando esa inquietud como una señal de que debe volver a trabajar. Por lo tanto, la repetición se convierte en el alivio del malestar emocional que provoca la incertidumbre.

La repetición también está ligada a la expectativa que los practicantes tienen sobre los resultados, sobre todo cuando apenas comienzan en el mundo de la magia. Se tiene la impresión de que los trabajos solo son buenos cuando su resultado es visible instantáneamente, cuestión que está muy alejada de la realidad. Existen trabajos cuyo resultado podría comenzar a verse meses después, y aunque no son la mayoría, es cierto que hay circunstancias que requieren un procesamiento determinado. Esto suele ser frecuente en rituales de amor, sobre todo, donde la personas tienden a tener desconfianza si no ven que la persona hechizada reacciona de inmediato a su llamado. Esto a la larga, trae consecuencias, debido a que la repetición desmedida, sobre todo en este tipo de hechizos, tiende a anclar energéticamente a las personas. Indistintamente de si la persona a quien dedicas el ritual se convierte en tu pareja o no, cambia o no lo hace, te llama o no, de todos modos, existe una conexión energética constante producto del propio ritual, por lo tanto, agregar repeticiones desmedidas se puede traducir en ataduras a largo plazo, donde se siente la sensación de no poder superar esa historia.

Vivimos en una sociedad acostumbrada a la rapidez donde solicitas una pizza y en 30 minutos está en tu casa; quieres una película y en 2 minutos la estás viendo en una plataforma; buscas información y la obtienes pulsando un botón. Sin darnos cuenta, trasladamos esa expectativa al ámbito espiritual. Si después de unos días la situación sigue



igual, algunas personas concluyen que el ritual no funcionó y deciden repetirlo, sin considerar que muchos procesos requieren tiempo para desarrollarse y que los cambios pueden manifestarse de manera gradual.

A esto se suma la creencia de que la eficacia de un ritual aumenta simplemente por repetirlo muchas veces. Algunas personas imaginan que, si una vela ayuda, cinco velas ayudarán cinco veces más, o que realizar el mismo trabajo todos los días incrementará automáticamente su poder. Se debe considerar que el éxito de un ritual depende totalmente de la calidad de la intención, la preparación, la

concentración, la coherencia entre el propósito y las acciones de quien lo ejecuta, así como del momento adecuado para hacerlo.

La fuerza de un ritual no depende exclusivamente de la cantidad de veces que se realiza, sino de la calidad de la intención, la preparación, la concentración, la coherencia entre el propósito y las acciones de quien lo ejecuta, así como del momento adecuado para hacerlo. La repetición constante no necesariamente fortalece el trabajo; en ocasiones solo refleja la dificultad para confiar en que ya se hizo lo que correspondía.

El perfeccionismo también desempeña un papel importante. Hay personas que consideran que cualquier pequeño imprevisto invalida todo el ritual: si olvidaron una palabra, si la vela produjo una forma inesperada, si alguien interrumpió unos minutos, si sonó el teléfono o si se distrajeron brevemente, concluyen que deben comenzar de nuevo. Sin embargo, esta necesidad de repetir suele estar más relacionada con el deseo de hacerlo todo de manera impecable que con una verdadera exigencia del trabajo espiritual. Ningún ritual se desarrolla en un entorno absolutamente perfecto, y la mayoría de las tradiciones reconocen que la intención y la presencia consciente tienen mucho más peso que los pequeños acontecimientos cotidianos.

La falta de confianza también explica gran parte de esta conducta. Después de realizar un ritual, llega el momento más difícil: permitir que el proceso siga su curso sin intervenir constantemente. Muchas personas encuentran complicado soltar el resultado porque sienten que, si dejan de actuar, perderán influencia sobre lo que desean obtener.

En situaciones especialmente importantes, como problemas de salud, relaciones de pareja, conflictos familiares o dificultades económicas, el miedo puede intensificarse aún más. Cuanto mayor es el valor que la persona otorga al resultado, mayor suele ser la necesidad de hacer algo adicional para sentirse protegida. En esos casos, repetir el ritual proporciona una sensación temporal de seguridad. No necesariamente porque exista evidencia de que el primer trabajo haya sido insuficiente, sino porque la repetición reduce momentáneamente el temor a que las cosas salgan mal.

Las influencias externas también tienen un peso considerable. Es frecuente escuchar recomendaciones como "hazlo durante veintiún días", "repítelo nueve veces" o "no dejes de hacerlo hasta que veas resultados". Aunque existen prácticas tradicionales que contemplan repeticiones específicas como parte de su



estructura, muchas personas adoptan estas recomendaciones sin conocer el contexto del que provienen y terminan creyendo que cualquier ritual debe repetirse de manera indefinida. Esto puede generar la falsa impresión de que, si solo se realiza una vez, el trabajo está incompleto.

Desde la psicología existe un fenómeno conocido como conducta tranquilizadora o conducta de seguridad. Consiste en realizar una acción que disminuye temporalmente la ansiedad provocada por una preocupación. La secuencia suele repetirse de la misma manera: aparece la duda, se realiza el ritual nuevamente, la ansiedad disminuye durante un tiempo y, cuando la incertidumbre reaparece, la persona vuelve a repetir el ritual. Poco a poco, la repetición deja de estar motivada por la finalidad espiritual del trabajo y pasa a convertirse en un mecanismo para calmar la angustia. En ese momento, el verdadero problema ya no es el ritual, sino la dependencia emocional que se desarrolla alrededor de él.

A veces, repetir un ritual no es un error. Existen tradiciones que establecen desde el principio un número determinado de repeticiones, trabajos por ciclos lunares, prácticas durante varios días consecutivos o renovaciones periódicas de ciertos trabajos de protección y mantenimiento. En esos casos, la repetición forma parte del diseño original del ritual y responde a una lógica propia de la práctica. La diferencia fundamental es que esas repeticiones fueron contempladas desde el inicio y no nacen del miedo, la desesperación o la desconfianza en el trabajo previamente realizado.

Origen de las repeticiones

La magia actual ha cambiado mucho con respecto a prácticas más antiguas, como las europeas, grecorromanas, mesoamericanas, africanas, etc. donde la norma general era ejecutar un único ritual y esperar a obtener el resultado. Se consideraba que lo más importante era que la práctica estuviera muy bien realizada porque la eficacia se atribuía a la precisión del momento, la autoridad interna y espiritual de quien lo ejecutaba y, sobre todo, la fuerza de la intención.

La magia ancestral partía de una concepción diferente del universo, en el que se entendía que un acto mágico ponía en movimiento determinadas fuerzas. A partir de ese momento, solo quedaba esperar a que todo siguiera su curso hasta ver el fruto del trabajo. Repetir el mismo ritual inmediatamente podía interpretarse como una señal de desconfianza hacia ti mismo, las deidades o fuerzas involucradas. Por supuesto, esto no significa que no existieran rituales con repeticiones. En efecto, algunos existían de esa forma, pero la repetición siempre formaba parte del propósito y se establecía desde el inicio. Las repeticiones no pueden nacer de la ansiedad, sino que deben ser programadas desde el



principio. Por ejemplo, en el antiguo Egipto encontramos ceremonias que se realizaban diariamente en los templos para mantener el orden cósmico (la *Maat*), los cuales se repetían porque su función era sostener continuamente el equilibrio entre el mundo humano y el divino. En la antigua Grecia también existían festividades y ceremonias cíclicas ligadas a las estaciones, las cosechas o determinadas divinidades. En este caso, la repetición estaba ligada al calendario sagrado. En la magia popular europea, muchos encantamientos debían repetirse tres, siete o nueve veces, un número que formaba parte del propio hechizo desde que era planeado. Desde el principio se sabía que el trabajo consistía, por ejemplo, en recitar una oración nueve veces durante nueve amaneceres. No era una decisión tomada después porque la persona sintiera que "todavía no funcionaba". Lo mismo ocurría en numerosas tradiciones indígenas americanas donde los rezos, las ofrendas o las ceremonias podían extenderse durante varios días, debido a que así lo establecía la tradición. Cada jornada era una parte del mismo proceso ritual, no un intento de corregir un supuesto fracaso del día anterior. Incluso en los antiguos grimorios medievales encontramos esta lógica. El mago dedicaba mucho más tiempo a prepararse que a repetir el ritual. Ayunaba, se purificaba, elegía el día y la hora adecuados según las correspondencias astrológicas, confeccionaba cuidadosamente los instrumentos, trazaba el círculo y realizaba la operación cuando todas las condiciones eran favorables. La preparación podía durar semanas, mientras que la operación mágica se efectuaba una sola vez. Si no se obtenía el resultado esperado, entonces había que revisar si se había incumplido alguna condición o si existía alguna causa que impidiera su éxito.



La idea de repetir un ritual constantemente comenzó a hacerse mucho más frecuente con el desarrollo del esoterismo moderno y, especialmente, con la difusión comercial de la magia durante los siglos XIX y XX. A medida que los conocimientos rituales dejaron de transmitirse únicamente entre iniciados y comenzaron a popularizarse en libros, revistas y, posteriormente, en internet, se extendió la noción de que "más es mejor": más velas, más rituales, más días de trabajo. Esta práctica surgió por influencia de sistemas devocionales, propuestas comerciales o simplemente como una forma de responder a la impaciencia del practicante. Esto no significa que las repeticiones modernas carezcan de fundamento. Existen ciertas escuelas contemporáneas que trabajan con acumulación energética, novenas, cuarentenas, ciclos lunares o prácticas diarias

perfectamente estructuradas, pero nuevamente, estas repeticiones forman parte del diseño del trabajo desde el principio.

Acumulación energética

La acumulación energética es un principio de magia según el cual la energía ritual puede construirse de manera progresiva en lugar de concentrarse en un único acto. Bajo este modelo el trabajo mágico es un proceso en el que cada práctica aporta una parte de la energía total necesaria para alcanzar un objetivo. Se basa en la idea de que la energía dirigida hacia un mismo propósito puede incrementarse mediante acciones repetidas y coherentes, hasta alcanzar un punto en el que el trabajo ritual tiene mayor capacidad para producir el efecto buscado.

La lógica de la acumulación energética puede compararse con llenar un recipiente gota a gota, donde una sola tiene poco impacto, pero muchas dirigidas al mismo recipiente terminan llenándolo. En magia, la idea sería que cada oración, cada vela, cada meditación, cada ofrenda o cada acto ritual añada una pequeña cantidad de energía al mismo objetivo hasta alcanzar una masa crítica. Por ejemplo, imaginemos un ritual de prosperidad, donde se escoge encender una sola vela durante una hora; un practicante que trabaje con acumulación energética podría indicar encender una vela durante siete noches consecutivas. La explicación sería que la primera noche inicia el movimiento energético, la segunda lo fortalece, la tercera comienza a estabilizarlo y así sucesivamente, hasta completar el ciclo previsto. Si se observa detenidamente, la acumulación energética es una especie de dosificación que permite asegurar cierto grado de estabilidad al momento de llevar a cabo un solo ritual, el cual se divide en etapas para su correcto asentamiento. El objetivo sería que cada repetición vaya en la misma dirección, con la misma intención, y sería útil solo para determinados objetos que requieren una construcción energética gradual. Existen trabajos cuya finalidad es producir un impulso inmediato, mientras que otros buscan construir un campo energético estable alrededor de una intención, para los cuales es útil la acumulación energética.

Otro motivo para dividir un trabajo es que algunos objetivos son complejos y contienen varios aspectos que pueden abordarse de forma independiente. Un ritual destinado a favorecer una nueva relación, por ejemplo, podría separar la limpieza emocional, la apertura a nuevas oportunidades, el fortalecimiento de la autoestima y la atracción propiamente dicha.



También existen sistemas que organizan los rituales siguiendo ciclos naturales, en donde el trabajo se distribuye a lo largo de las fases lunares, días de la semana asociados con los planetas o en periodos basados en la numerología.

La acumulación energética aporta continuidad, lo cual es muy útil para principiantes, porque favorece la concentración. Si una persona dedica diariamente un espacio al mismo propósito, mantiene viva la imagen mental del objetivo, fortalece la claridad de la intención y evita que esta se disperse entre múltiples deseos contradictorios; aquí la repetición actúa como un mecanismo de enfoque que permite que la atención permanezca orientada hacia una misma dirección durante todo el ciclo ritual.

Diagnóstico

Uno de los principales errores ligados a la repetición es el hecho de no tener una idea clara y realista de lo que se está manipulando mágicamente. Antes de hacer un ritual, deberías de preguntarte qué es lo que realmente necesita la situación que pretendes abordar. Primero se evalúa el caso y luego se diseña la intervención, pese a que la mayoría tiende a hacer lo opuesto.



Antes de decidir si un ritual debe realizarse una sola vez, dividirse en varias etapas o incluso descartarse, es indispensable realizar un diagnóstico, el cual te va a permitir comprender la naturaleza del problema, su profundidad, las causas que lo originan y el estado energético de la persona, del lugar o de la situación. Sin esta evaluación previa, cualquier decisión sobre la duración o la intensidad del trabajo ritual será, en gran medida, una suposición.

A partir del diagnóstico pueden surgir varias conclusiones distintas.

- La primera es que el ritual no es necesario. No todas las dificultades tienen un origen energético, ni toda situación requiere una intervención mágica. En ocasiones el problema es práctico, emocional, médico, legal o simplemente consecuencia del paso natural del tiempo. En estos casos, el ritual podría aportar un espacio simbólico o espiritual, pero no constituye la herramienta principal para resolver la situación.
- La segunda posibilidad es que una sola sesión sea suficiente. Si el objetivo es concreto, la energía de la persona es estable y no existen factores que indiquen una intervención prolongada, un trabajo de ejecución única puede ser la respuesta más adecuada.

- La tercera es que el caso requiera una dosificación energética. Esto es lo que dará paso a rituales en donde se opta por realizar acciones durante una determinada cantidad de días o semanas, porque la magnitud o complejidad del objetivo hace aconsejable distribuir el trabajo en varias etapas. La dosificación puede responder a diferentes motivos:
 1. La necesidad de intervenir gradualmente.
 2. La conveniencia de respetar determinados ciclos rituales.
 3. El propósito de evitar una movilización demasiado intensa en un solo momento.

1) La naturaleza del objetivo requiere un proceso gradual.

Aquí el trabajo se construye por etapas porque el objetivo no puede abordarse razonablemente en una sola intervención. Por ejemplo:

- Recuperar la estabilidad después de una crisis emocional
- Reconstruir la autoestima
- Fortalecer un negocio durante sus primeros meses

En estos casos, cada ritual cumple una función distinta. Uno limpia, otro fortalece, otro consolida, otro estabiliza. El resultado es la suma del proceso completo. La pregunta aquí sería: *¿El objetivo puede alcanzarse en una sola intervención o necesita desarrollarse progresivamente?*

El diagnóstico también sirve para descubrir si es preferible realizar una secuencia de rituales distintos, cada uno con un objetivo específico. Por ejemplo, antes de un ritual de prosperidad puede ser conveniente efectuar una limpieza personal, armonizar el espacio, retirar bloqueos simbólicos y, solo después, realizar el trabajo de atracción. En este caso no existe repetición; existe una estrategia ritual compuesta por varias intervenciones complementarias.

2) La tradición ritual establece un ciclo determinado.

El ritual tiene una duración determinada porque así fue concebido desde la tradición que diseñó el ritual, por ejemplo:

- Novenas
- Cuarentenas
- Trabajos durante un ciclo lunar
- Rituales realizados durante los doce días entre navidad y año nuevo
- Ceremonias ligadas a los equinoccios
- Rituales ligados a los ritmos de los planetas



Aunque el objetivo fuera sencillo, se realiza de esta forma en función del objetivo espiritual del propio ritual. En este caso hay que preguntarse: *¿La tradición establece un tiempo específico para este ritual? ¿Es coherente para mí?*

3) *La persona necesita una intervención dosificada.*

Este sí tiene que ver con la intensidad, la cual debe cuidarse. No todos los cambios deben producirse de golpe o de una sola vez. Esto aplica para casos como los siguientes:

- Una persona extremadamente agotada
- Alguien con un duelo muy reciente
- Alguien que acaba de salir de una crisis emocional
- Procesos donde una limpieza muy intensa podría resultar excesivamente movilizadora



El ritual debe dividirse pensando en la capacidad de integración de los individuos involucrados. La pregunta sería: *¿La persona está en condiciones de integrar un trabajo intenso o conviene distribuirlo?*

¿Necesito conocer una técnica adivinatoria?

Depende del tipo de práctica que quieras realizar: simplemente hacer magia o hacerla de forma metódica.

Personas a lo largo de la historia han realizado rituales durante milenios sin interpretar velas, humo, cera o cualquier otra señal, simplemente se ejecutaba el trabajo, se tenía fe en él y se esperaba el resultado. Desde ese punto de vista, sí es posible practicar magia sin dominar una técnica diagnóstica.

Sin embargo, si hablamos de una (un) operadora (or) que desea trabajar de forma sistemática y profesional, las técnicas de diagnóstico aportan una ventaja significativa porque permiten tomar decisiones fundamentadas sobre el proceso, en lugar de actuar únicamente por intuición o por la presión del consultante. Esto sería lo mismo que hace un médico cuando te pide estudios de laboratorio y en función de ello te receta un tratamiento. Con los estudios puede saber si necesita modificar dosis, cambiar de medicina, si está funcionando o no... Dentro de una metodología ritual, la velomancia, la lectura del incienso, el tarot, el péndulo o cualquier otra técnica diagnóstica cumplen una función similar porque permiten evaluar el estado del proceso.

Si no existe diagnóstico, entonces es posible que repitas el ritual, cambies e ritual, esperes más tiempo o abandones el caso, creyendo que la magia no funciona. Ninguna de estas decisiones se basa en un criterio estudiado, solo son apuestas.

Una técnica diagnóstica te permite evaluar:

¿El ritual se manifestó correctamente?

¿El proceso continúa activo?

¿Se produjo un cambio parcial?

¿Existen obstáculos?

¿Conviene esperar?

¿Conviene reforzar?

¿Conviene cambiar de estrategia?

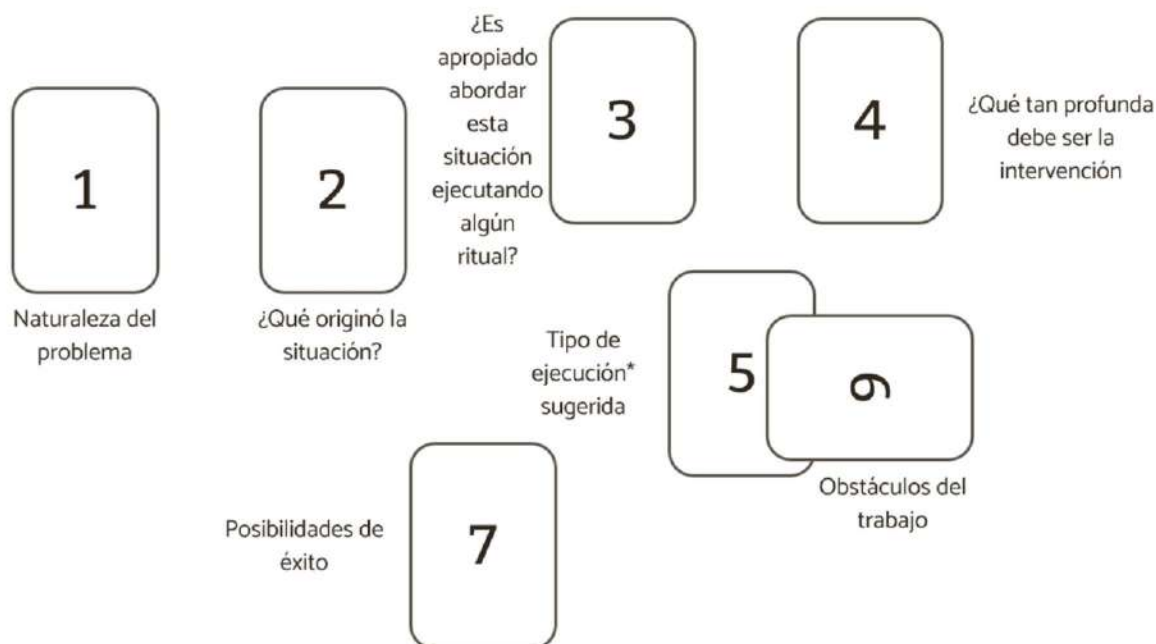
¿Conviene finalizar el trabajo?

Así se pueden tomar decisiones que no estén basadas en la incertidumbre. También ayuda a evitar errores frecuentes:

- Repetir de más, producto de la ansiedad, y siendo, quizás, totalmente innecesario.
- Abandonar demasiado pronto, donde piensas que no funcionó porque no viste resultados inmediatos, cuando, quizás, el diagnóstico podría haberte dicho que el proceso se sigue desarrollando y aún no concluye.
- Permite individualizar los casos. Dos personas pueden solicitar exactamente el mismo ritual, pero quizás solo una necesita que ejecutes un ritual y la otra requiere una limpieza previa. Si nunca se realiza un diagnóstico, los dos casos recibirían exactamente el mismo tratamiento, aunque sus condiciones fueran distintas.
- Protege a la (el) operadora (or). Si una (un) profesional no dispone de un criterio para evaluar los procesos, puede sentirse obligada (o) a repetir rituales solo porque Consultante insiste. El método de diagnóstico te ayuda a confirmar si realmente un ritual requiere de una nueva intervención o detectar si el trabajo está en proceso y no requiere de nada más por el momento.

Tirada de Tarot u Oráculos para analizar un Ritual

Puedes realizar la siguiente tirada para hacer un análisis sencillo de tu ritual:



1. Naturaleza del problema: se refiere a aquello que te llevó a hacer el ritual en primer lugar.
2. ¿Qué originó la situación?: muestra la causa principal que nos ha llevado al conflicto, bloqueo o circunstancia que se pretende ritualizar, indistintamente de si estamos conscientes o no de su origen verdadero. Por ejemplo: quizás quiero atraer a una persona específica con magia, pero yo ignoro que ese individuo tiene otra relación y por eso es que se ha alejado de mí.
3. ¿Es apropiado abordar esta situación ejecutando algún ritual?: especifica si realmente vale la pena el esfuerzo o no.
4. ¿Qué tan profunda debe ser la intervención? Nos muestra qué tantos obstáculos podríamos enfrentar o si es necesario abordar la situación con múltiples rituales en diferentes niveles, por ejemplo, quizás un abre caminos requiere una limpieza energética previa para quedar completo.
5. Tipo de ejecución sugerida: se refiere al tipo de ejecución que requiere este ritual, ya sea única, programada, periódica o una secuencia de intervenciones (como veremos a continuación).
6. Obstáculos del trabajo: muestra aquello que el ritual tendrá que enfrentar para ser exitoso.
7. Posibilidades de éxito: revela que posibilidades tienes de que el ritual sea exitoso siguiendo los pasos señalados en la lectura.

Tipos de Ejecución de los Rituales

- **Rituales de ejecución única:** se realizan una sola vez porque cumplen un objetivo específico.
- **Rituales de ejecución programada:** se realizan varias veces, pero el número de repeticiones ya está establecido desde el principio, por ejemplo: una novena, siete días de velación, un trabajo de 21 días, un ciclo lunar completo.
- **Rituales de ejecución periódica:** no tienen un número fijo de repeticiones. Se realizan cada cierto tiempo para mantener una condición. Por ejemplo: renovar protecciones, limpiar el hogar energéticamente, recargar un talismán, armonizar un altar.

Además, existen ciertos rituales indefinidos, de los que hablaremos más adelante.

¿En qué tipo de magia aplica esta información?

Prácticamente para cualquier técnica, aunque existirán algunas de una sola sesión (como enterramientos o frascos, por ejemplo). Hay técnicas que se prestan más a la repetición, como la velas, el huevo, los ramos, etc.

Tipos de Ejecución

1. Rituales de Ejecución Puntual

Son aquellos que producen un cambio concreto, marcando un momento específico. Una vez cumplida su función, deja de tener sentido la repetición.

- Ceremonias de inicio de ciclo: cumpleaños número 30, inauguración de casas, apertura de negocios, etc.
- Ceremonias de cierre de ciclo: despedida a personas o mascotas fallecidas o finalizar etapas de cualquier tipo.
- Rituales de paso: bautizos, bodas, uniones, etc.
- Rituales de iniciación: solo se puede ingresar una vez a una tradición o aumentar de grado.
- Rituales de consagración: convertir un objeto ordinario en una herramienta ritual sagrada. Se pueden hacer reconsagraciones, pero la válida es la consagración original, las subsecuentes solo sirven para reactivar la conexión con objetos que no habías utilizado en mucho tiempo.
- Protecciones: defensivas, disuasorias o reactivas, que se utilizan en momentos específicos.



- Rituales de liberación: romper votos, cerrar pactos, reconocer excluidos, cortar lazos, etc.
- Rituales de defensa y/o ataque: aquellos que desean poner punto final a una situación o imponer una carga energética sobre una persona, espacio o situación, tales como: congelamientos, velas de manipulación, dominios, cráneos, polvo de guerra, algunos trabajos de justicia o cierta de limpieza de entidades débiles, etc.
- Rituales de manifestación: cuando se busca imponer una energía que detone una nueva realidad, como llaves de prosperidad o rituales de fertilidad.
- Rituales de conexión: las peticiones puntuales a una deidad, las canalizaciones o los contactos con el mundo espiritual que se dan en una sola sesión.



2. Rituales de Ejecución Programada

Se refiere a los rituales que se dividen en múltiples sesiones con el objetivo de dosificar su energía. Se evalúa la conveniencia de dividir el ritual con base en la numerología o la astrología.

- Rituales de transformación personal: los de amor propio o desbloques del aura o los chakras.
- Limpiezas energéticas profundas o de entidades arraigadas.
- Rituales que abordan relaciones: como reconciliaciones, atracción de pareja o armonizaciones. Pueden ser puntuales, pero al trabajar con la energía de un tercero, es mejor dosificar para evitar la imposición.
- Rituales de construcción o reconstrucción: como los que buscan obtener un empleo, fortalecer un negocio o restaurar la salud. La mayoría de abre caminos entran en esta clasificación. En cualquier caso, abarcan cualquier tipo de manifestación que busque dosificarse.
- Rituales de cierre y transición: cuando se trata de aceptar duelos o integrar información difícil de procesar.
- Rituales de conexión: cuando se trata de desarrollar la percepción psíquica, abrir el tercer ojo, etc.



- Rituales de defensa y/o ataque: aquellos que están asociados a ciertas limpiezas energéticas, como los volteos de 9 días o ciertas protecciones reactivas. Sin embargo, no es frecuente que este tipo de rituales se estén repitiendo.

3. Rituales de Ejecución Periódica

En este caso, el ritual busca conservar un estado, nutrir una relación espiritual, renovar protecciones o sostener el equilibrio. En pocas palabras, se trata de aquellos que sirven de mantenimiento.

- Rituales cíclicos o calendáricos: que celebran los solsticios, equinoccios, Día de Muertos, Día de San Juan, etc.
- Rituales de conexión: que entregan ofrendas a las deidades, o hacen conexión con ancestros, guías, etc. para mantener viva la relación.
- Trabajo con chakras y aura: buscando el mantenimiento y la armonización constante.
- Limpiezas energéticas de mantenimiento.
- Rituales de mantenimiento: como los de prosperidad, amor o paz y que buscan que todo siga en orden.
- Protecciones: personales, del hogar, del negocio y permanentes que requieren mantenimiento periódico, como limpiezas o recarga.



4. Rituales de Duración Abierta

No entran dentro de la clasificación como tal, ya que muy pocos rituales son indefinidos:

- Eliminación de magia negra
- Ciertas limpiezas profundas
- Limpieza de entidades ancladas desde hace años
- Restauración de la salud

Fortalecimiento de la vitalidad

Se entiende que estos rituales no necesariamente tengan un cierre establecido debido a la naturaleza de este. Si se tiene un trabajo de magia negra muy fuerte, es posible que la persona permanezca durante meses restaurando la estabilidad de su aura; si alguien está enfermo de gravedad, es comprensible que se

mantengan veladoras para darle fuerza. Sin embargo, este tipo de rituales necesitan de un diagnóstico constante para no excederse.

Cómo repetir un ritual

Si se decidió que un trabajo requiere varias ejecuciones porque forma parte de un mismo proceso, lo deseable es conservar la mayor coherencia posible entre una sesión y la siguiente porque es lo que permite que todas las etapas formen parte de un mismo trabajo ritual y no se convierta en una sucesión de prácticas distintas. Cada ejecución representa la continuación de un proceso ya iniciado, por lo que resulta fundamental conservar la misma actitud ritual entre una sesión y la siguiente. Cuanto mayor sea la consistencia del trabajo, más fácil



será mantener una dirección clara, evitando introducir variaciones innecesarias que alteren su estructura. Un ritual repetido obtiene mayor solidez cuando mantiene la coherencia en cinco aspectos fundamentales: el propósito, la estructura, los elementos, el ritmo de ejecución y la actitud del practicante. Estos componentes actúan como el hilo conductor que une todas las etapas del proceso.

Uno de los aspectos más importantes es mantener el mismo propósito durante todo el proceso. La intención constituye el eje alrededor del cual gira el ritual. Si el primer día el objetivo es fortalecer un negocio, el segundo día no debería transformarse en atraer dinero rápido y el tercero en conseguir un ascenso laboral. Aunque todos estos objetivos puedan relacionarse con la prosperidad, cada uno moviliza un propósito distinto. Un trabajo ritual obtiene mejores resultados cuando la intención permanece claramente definida desde el inicio hasta el final.

Las oraciones, decretos o invocaciones también suelen mantenerse iguales durante todo el ciclo ritual. La repetición del mismo texto ayuda a conservar el mismo enfoque simbólico y espiritual. Si en cada sesión se modifican las palabras, se añaden nuevas peticiones o se eliminan partes importantes, el trabajo comienza a desplazarse hacia objetivos distintos, y esto es porque la oración está ligada al propósito. Esto no significa de manera rígida que nunca puedan hacerse

pequeñas adaptaciones, pero cualquier cambio importante debería responder a una decisión consciente y no a la improvisación del momento.

Es altamente recomendable conservar la misma estructura. Esto significa respetar, en la medida de lo posible, el mismo orden de acciones, la misma secuencia de apertura, desarrollo y cierre, así como la misma forma de presentar las peticiones o realizar las invocaciones, porque esto favorece la continuidad del proceso y evita que cada sesión se convierta en una práctica diferente.

Los elementos rituales también deberían conservarse siempre que sea posible. Si el trabajo comenzó utilizando determinadas velas, aceites, hierbas, cristales, símbolos o herramientas, lo ideal es mantener los mismos materiales durante todo el proceso. Cada elemento participa de un lenguaje simbólico específico y fue seleccionado por su correspondencia con el objetivo del ritual. Sustituirlos constantemente puede modificar el sentido del trabajo o introducir asociaciones distintas a las previstas originalmente. Por supuesto, al adquirir los materiales, se debería considerar la cantidad necesaria de repeticiones establecida desde el principio. Si mi ritual implica repetirlo 3 días y es con velas vestidas con romero y lavanda, necesitaré 3 velas y la cantidad suficiente de romero y lavanda para cubrir a las 3.

El lugar donde se realiza el ritual también aporta estabilidad al proceso. Siempre que las circunstancias lo permitan, es recomendable utilizar el mismo espacio, el mismo altar o la misma disposición de los elementos. La repetición en un entorno constante favorece la concentración, facilita la preparación mental y contribuye a que cada sesión se perciba como la continuación natural de la anterior.

Respecto al horario, no es que sea estrictamente indispensable realizar el ritual exactamente a la misma hora, pero sí conviene procurar cierta regularidad. Si un trabajo comenzó al amanecer, al atardecer o de noche resulta preferible continuar realizándolo durante ese mismo periodo del día. Mantener una franja horaria similar ayuda a conservar el ritmo del proceso y, en aquellas prácticas que trabajan con correspondencias planetarias o momentos específicos del día, permite respetar las condiciones bajo las cuales el ritual fue concebido. Sin embargo, cuando esto no sea posible por razones prácticas, suele ser más importante completar el ciclo ritual que abandonar el trabajo por no poder cumplir un horario exacto.

Otro aspecto que merece especial atención es tu estado interior. Cada sesión debería iniciarse con una disposición semejante a la del primer día: unos minutos de silencio, respiración, meditación, oración o cualquier método que te permita alcanzar un estado de concentración y presencia.



Lo que sí conviene evitar es introducir modificaciones impulsivas a mitad del proceso, como cambiar el objetivo, añadir nuevos símbolos, incorporar materiales distintos porque “alguien los recomendó”, sustituir una oración por otra completamente diferente o alterar la estructura del ritual sin una razón clara, ya que esto puede fragmentar el trabajo y dificultar que todas las sesiones mantengan una misma dirección. Si durante el proceso surge la impresión de que el ritual necesita cambios importantes, lo más prudente suele ser concluir el ciclo tal como fue planteado inicialmente y, si el diagnóstico lo justifica, diseñar un nuevo trabajo ritual para una etapa posterior.

Frecuencia de Ejecución

Frecuencia diaria, semanal o mensual

Cuando utilizar cada una

Depende de la velocidad natural del proceso que se intenta modificar. *¿Con qué rapidez puede esperarse razonablemente que el objetivo del ritual evolucione?* No todos los procesos cambian al mismo ritmo.

Repetición diaria

Se utiliza cuando el trabajo requiere una influencia continua o una construcción gradual. Suele ser apropiada para procesos tales como:

- Fortalecimiento personal.
- Desarrollo espiritual.
- Purificación progresiva.
- Conexión con otras personas.
- Formación de hábitos.
- Oraciones o devociones.

En estos casos, cada repetición actúa como un aporte pequeño pero constante. Se escogen en los siguientes casos:

- Procesos acumulativos.
- Objetivos de corto y mediano plazo.
- Cambios graduales.
- Baja probabilidad de que una sola intervención produzca el resultado.

Frecuentemente me preguntan que qué sucede con el día y la luna cuando se hacen repeticiones diarias. Si tu ritual fue diseñado para iniciar un jueves de cuarto creciente, por ejemplo, entonces el día que marca el comienzo, es el único que



nos tiene que importar. A partir de ahí, el ritual puede alcanzar otras fases lunares, pero lo importante es tener claro el día de inicio porque las repeticiones consecutivas estarán repitiendo ese primer momento.

Repetición semanal

Se utiliza cuando el proceso necesita tiempo para evolucionar entre una intervención y otra. Una semana suele ofrecer un intervalo suficiente para observar cambios antes de decidir la siguiente intervención. Es frecuente en trabajos relacionados con:

- Limpiezas profundas.
- Procesos emocionales.
- Armonización de relaciones.
- Fortalecimiento de proyectos.

Se escoge en los siguientes casos:

- Procesos de evolución media.
- Necesidad de evaluar resultados entre sesiones.
- Cambios que requieren varios días para manifestarse.

El primer día es el que define la energía del ritual. Generalmente está ligado a la energía de un planeta. Por ejemplo, si inicio un ritual en viernes y estaré trabajando en las siguientes 6 semanas, entonces la energía venusina me estará acompañando a lo largo de ese periodo.

Repetición mensual

Aquí cada repetición marca una nueva etapa del proceso. Es adecuada cuando el proceso está ligado a ciclos completos, como:

- Ciclos lunares.
- Procesos personales de transformación.
- Rituales estacionales.
- Mantenimiento energético.
- Renovación de protecciones.
- Seguimiento de objetivos de largo plazo.

Se escoge en los siguientes casos:

- Cambios lentos.
- Objetivos estructurales.
- Procesos que requieren integración prolongada.

La repetición mensual suele estar ligada a dos aspectos:



1. Los ciclos lunares. En lugar de alinearte con la energía de los meses, lo haces en función de las lunas. Por ejemplo: repetir un ritual de mantenimiento en cada luna llena.
2. Fechas clave: cuando la repetición se da ligada a ciertos eventos del calendario, tales como:
 - a. El primero de cada mes.
 - b. Primera luna llena del mes.

En este último caso, se estaría trabajando simultáneamente con un planeta y una luna específicos.

Repeticiones basadas en la Numerología

Dentro de la numerología occidental esotérica existe un simbolismo ampliamente utilizado para los números del 1 al 9, que la mayoría de las prácticas mágicas emplean para decidir cuántas veces repetir un trabajo mágico. En este sentido, el número imprime una "cualidad" al proceso, dejando claro que el poder del ritual no depende de él.

El número de repeticiones, por supuesto, no se repite al azar. Cada número tiene un significado simbólico y una correspondencia que te permite escoger en función del propósito. Comenzamos por distinguir entre números pares e impares, a los cuales se les han atribuido formas distintas de movimiento y de organización de la energía.

- Los números impares suelen asociarse con el cambio, el dinamismo y la transformación. Al no poder dividirse en dos partes exactamente iguales, se consideran números que rompen la simetría y generan movimiento. Simbólicamente representan aquello que evoluciona, avanza o produce una modificación en el estado de las cosas. Se utilizan en rituales destinados a iniciar procesos, favorecer cambios, abrir caminos, atraer oportunidades, superar obstáculos o impulsar una intención hacia su manifestación.
- Los números pares, por el contrario, suelen vincularse con la estabilidad, el equilibrio y la consolidación. Su división en dos partes iguales los convierte simbólicamente en números asociados con la armonía, la complementariedad y el orden. Se emplean para representar la cooperación, la unión de opuestos, la protección de un espacio o la consolidación de aquello que ya ha sido construido. Debe quedar claro que no son "menos poderosos" que los impares.



A continuación, haremos una revisión de los números que puedes aplicar para definir la cantidad de repeticiones adecuadas para tus rituales:

Uno

Unidad, inicio y voluntad.

Representa el nacimiento de una intención. Es el número del comienzo, la afirmación y la acción individual. Se recomienda en los siguientes casos:

- Cuando el ritual está diseñado para ejecutarse una única ocasión.
- Cuando se trata de una ceremonia de paso.
- Cuando el objetivo es sembrar una intención.
- Cuando no existe necesidad de reforzar la energía.

Es ideal para:

- Iniciaciones.
- Consagraciones.
- Bautizos simbólicos.
- Ceremonias de despedida.
- Aperturas de caminos.

Evitar en estos casos:

- El proceso requiere consolidación a lo largo del tiempo.
- La persona necesita integrar cambios gradualmente.
- Se trata de una limpieza muy profunda.
- Se busca fortalecer una energía mediante repetición.
- Procesos de duelo prolongados.
- Sanaciones emocionales complejas.
- Desprogramaciones.
- Hábitos o adicciones.

Dos

Dualidad, equilibrio y vínculo.

El dos representa la cooperación, el diálogo y la polaridad. Se utiliza cuando el trabajo involucra:

- Dos personas.
- Dos energías.
- La reconciliación.
- La integración de opuestos.

Es ideal para:



- Rituales de pareja.
- Sanación de relaciones.
- Unión de energías.
- Trabajos de comunicación.

Evitar en estos casos:

- Romper una relación.
- Cortar lazos.
- Alejar personas.
- Finalizar una dependencia.
- También puede ser poco recomendable cuando la persona necesita fortalecer primero su individualidad, ya que el simbolismo del dos tiende a dirigir la atención hacia el vínculo.

Tres

Crecimiento y manifestación.

El tres simboliza que una idea comienza a desarrollarse. Es un número muy utilizado porque representa:

- Creación.
- Expansión.
- Movimiento.
- Fertilidad.

Ideal para:

- Prosperidad.
- Creatividad.
- Desarrollo personal.
- Proyectos.

Evitar en estos casos:

- En trabajos para disminuir una obsesión.
- En procesos para apagar conflictos.
- En rituales destinados a debilitar una influencia.
- No desees que algo aumente, porque el tres favorece el crecimiento, incluso cuando no es deseable.

Cuatro

Estabilidad y construcción.

El cuatro representa los cimientos. Está relacionado con:



- Tierra.
- Orden.
- Disciplina.
- Permanencia.

Ideal para mantenimiento de:

- Protección.
- Hogar.
- Trabajo.
- Economía.
- Salud física.

Evitar en estos casos:

- Cambiar rápidamente una situación.
- Romper patrones.
- Abrir posibilidades nuevas.
- Salir de una etapa estancada.
- Su energía puede volver más lenta la transición porque primero intenta consolidar una estructura.

Cinco

Cambio y transformación.

El cinco rompe estructuras. Es el número del movimiento, la libertad y la adaptación. Ideal para:

- Romper bloqueos.
- Cortar estancamientos.
- Cambios de vida.
- Mudanzas.
- Nuevos ciclos.
- También es muy usado para limpiezas energéticas.

Evitar en estos casos:

- La persona está emocionalmente muy inestable.
- Se necesita tranquilidad.
- Se busca conservar lo que ya funciona.
- Se requiere continuidad.
- En algunas personas el cinco puede sentirse demasiado intenso porque impulsa cambios casi inevitables.



Seis

Armonía y amor.

El seis busca equilibrio emocional. Representa:

- Familia.
- Belleza.
- Nutrición.
- Cuidado.
- Hogar.

Ideal para:

- Amor propio.
- Pareja.
- Sanación familiar.
- Fertilidad.
- Paz interior.

Evitar en estos casos:

- Romper una relación.
- Generar distancia emocional.
- Cortar vínculos.
- Finalizar una etapa afectiva.
- También puede favorecer una actitud de cuidado hacia otros cuando el trabajo requiere poner límites más firmes.

Siete

Espiritualidad y sabiduría.

El siete es uno de los números más sagrados dentro del esoterismo. Representa:

- Introspección.
- Meditación.
- Magia.
- Misterio.
- Conocimiento.

Ideal para:

- Conexión espiritual.
- Meditación.
- Canalización.
- Desarrollo psíquico.



- Contacto con guías.

Evitar en estos casos:

- Conseguir resultados rápidos en asuntos materiales.
- Resolver cuestiones prácticas.
- Impulsar ventas.
- Favorecer movimiento externo inmediato.
- El siete invita más a comprender que a actuar.
- En algunas personas también puede favorecer el aislamiento si ya existe una tendencia marcada a la introspección.

Ocho

Poder y materialización.

El ocho representa la capacidad de convertir la energía en resultados concretos. Está relacionado con:

- Abundancia.
- Autoridad.
- Justicia.
- Poder personal.
- Éxito.

Ideal para mantener estables:

- Prosperidad.
- Negocios.
- Dinero.
- Consolidación de proyectos.
- Liderazgo.

Evitar en estos casos:

- Soltar el apego al éxito o al control.
- Trabajar el desapego.
- Realizar procesos contemplativos.
- Cerrar ciclos con serenidad.
- También conviene usarlo con cautela cuando una persona atraviesa una etapa de fuerte ambición o necesidad de controlar los resultados, ya que podría reforzar esa orientación.

Nueve

Culminación y trascendencia.



El nueve representa el final de un ciclo. Es el número del cierre, la liberación y la integración de la experiencia. Ideal para:

- Duelos.
- Perdón.
- Despedidas.
- Liberaciones.
- Finalización de procesos.
- Cierre de etapas.
- También suele emplearse cuando se busca una transformación profunda antes de iniciar un nuevo ciclo.

Evitar en estos casos:

- Iniciar una relación.
- Empezar un proyecto.
- Sembrar nuevas oportunidades.
- Construir algo a largo plazo.

Repeticiones basadas en la Astrología

Existen diferentes tablas astrológicas que sugieren hacer repeticiones en función de la energía planetaria con la que se está trabajando. No hay una única tabla definida, todo depende de los criterios de cada practicante. Tampoco existe un fundamento único ni fuente clásica que establezca esos números como una regla universal.

La idea es que repetir un ritual cierto número de veces crea una "resonancia" con el planeta correspondiente. Por ejemplo, un ritual venusino repetido seis veces estaría armonizando con el número de Venus porque dentro del simbolismo esotérico se considera que compartir una misma correspondencia fortalece la coherencia del acto ritual.

La numerología planetaria

La explicación más aceptada es que cada planeta fue asociado a un número simbólico, y posteriormente ese número comenzó a utilizarse para determinar el número de repeticiones, velas, vueltas, golpes, invocaciones, etc. Esta lista es una asociación numerológica moderna (no proviene de la astrología clásica ni de la



magia renacentista), donde cada número del 1 al 9 representa un arquetipo y se vincula con el planeta cuya naturaleza simbólica más se le asemeja, manteniendo una relación análoga (no astronómica ni matemática).

Número	Planeta	Fundamento simbólico
1	Sol	Unidad, identidad, origen, voluntad, individualidad.
2	Luna	Dualidad, receptividad, emociones, ciclos, maternidad.
3	Júpiter	Expansión, crecimiento, abundancia, optimismo.
4	Sol	Estabilidad, centro, orden, autoridad, estructura del mundo.
5	Mercurio	Movimiento, intercambio, inteligencia, comunicación.
6	Venus	Amor, armonía, belleza, equilibrio, cooperación.
7	Luna	Intuición, misterio, mundo interior, espiritualidad, ciclos.
8	Saturno	Límite, disciplina, responsabilidad, tiempo, karma.
9	Marte	Acción, fuerza, culminación, impulso, combate.

El Sol y la Luna aparecen dos veces porque cuando el ocultismo moderno quiso relacionar los nueve números básicos (1-9) con los siete planetas clásicos, surgió un problema, y es que faltaban dos correspondencias. La solución fue asignar un segundo número a los dos luminares:

Sol: 1 y 4.

Luna: 2 y 7.

No existe una razón histórica antigua que obligue a hacerlo, solo es una construcción simbólica para completar el sistema. Además, el Sol y la Luna ocupan un lugar especial en la astrología tradicional: no son considerados planetas en sentido astronómico, sino luminares, es decir, las dos grandes fuentes de luz y regulación de la vida. Darles una doble correspondencia refleja su papel central y mayor riqueza simbólica frente a los demás planetas.

La Cábala y los cuadrados mágicos

Una influencia importante proviene de la Cábala práctica y de los cuadrados mágicos (*kameas*). Cada planeta posee un cuadrado mágico cuyo tamaño se expresa mediante un número:

Planeta	Cuadrado
Saturno	3×3
Júpiter	4×4
Marte	5×5



Sol	6×6
Venus	7×7
Mercurio	8×8
Luna	9×9

Observa que aquí los números son completamente distintos. Si alguien siguiera exclusivamente esta tradición, las repeticiones serían:

- Saturno → 3
- Júpiter → 4
- Marte → 5
- Sol → 6
- Venus → 7
- Mercurio → 8
- Luna → 9

Esta información corresponde a la magia astrológica hebrea, donde se utilizan las letras de su alfabeto a las que se les asigna un número, que a su vez representan una sello mágico o sigilo planetario.

KAMEAS PLANETARIAS

CUADRADOS MÁGICOS DE LOS PLANETAS

SATURNO

♄

3 x 3

4	9	2
3	5	7
8	1	6

JÚPITER

♃

4 x 4

4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

MARTE

♂

5 x 5

11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

SOL

☉

6 x 6

6	32	3	34	35	1
7	11	27	28	8	30
19	14	16	15	23	24
18	20	22	21	17	13
25	29	10	9	26	12
36	5	33	4	2	31

VENUS

♀

7 x 7

22	47	16	41	10	35	4
5	23	48	17	42	11	29
30	6	24	49	18	36	12
13	31	7	25	43	19	37
38	14	32	1	26	44	20
21	39	8	33	2	27	45
46	15	40	9	34	3	28

MERCURIO

☿

8 x 8

8	58	59	5	4	62	63	1
49	15	14	52	53	11	10	56
41	23	22	44	45	19	18	48
32	34	33	28	29	39	38	24
25	37	36	30	31	35	26	40
17	47	46	20	21	43	42	16
9	55	54	12	13	51	50	6
64	2	3	61	60	7	8	57

LUNA

☾

9 x 9

47	58	69	80	1	12	23	34	45
46	57	68	79	9	11	22	33	44
45	56	67	78	8	10	21	32	43
36	47	58	69	7	18	29	40	41
37	48	59	60	6	17	28	39	42
38	49	50	61	5	16	27	38	43
39	40	51	62	4	15	26	37	36
30	31	52	63	3	14	25	34	35
29	28	53	64	2	13	24	33	45

Volver a hacer un Ritual

Hay casos en los que sí hablaremos de repetir un ritual, entendiendo esto como llevar a cabo el mismo ritual de nuevo o con ligeras modificaciones, si consideramos que es necesario por las características de la situación e indistintamente de si eso requiere repetirlo durante varios días o semanas consecutivos. Toma en cuenta lo siguiente:

1) El proceso está avanzando, pero aún está incompleto.

El diagnóstico muestra cambios respecto al estado inicial, pero el objetivo todavía no se ha consolidado. En este caso, la repetición del ritual tiene el objetivo de profundizar en el proceso que ha empezado. Por ejemplo:

- La carga energética disminuyó parcialmente.
- La resistencia es menor que antes.
- El conflicto perdió intensidad, pero persisten algunos elementos.
- La armonización comenzó, aunque todavía no es estable.

2) La energía del ritual sigue activa.

El diagnóstico indica que el ritual continúa produciendo efectos. Similar al anterior, pero con la diferencia de que lo hecho previamente parece que requiere un impulso extra para concretarse o fortalecerse. La lógica sería similar a administrar varias dosis de un mismo tratamiento cuando todavía está actuando.

3) Persisten obstáculos relevantes.

Después del ritual siguen presentes factores que impiden alcanzar completamente el objetivo, por lo que el ritual busca continuar trabajando sobre tales obstáculos, los cuales aún son sorteables, como resistencia personal, influencias externas, bloqueos poco profundos, etc. porque el diagnóstico indica que se pueden vencer.

4) El objetivo requiere acumulación.

Algunos trabajos, por su naturaleza, pueden requerir una construcción gradual porque el propósito implica consolidar resultados con el tiempo. Por ejemplo:

- Fortalecimiento personal
- Protección



- Desarrollo espiritual
- Procesos emocionales prolongados
- Limpiezas energéticas profundas, donde se remueven daños que no se van a dejar a medias

Cuándo desistir

El diagnóstico puede ser muy útil después del ritual para evaluar su efectividad, sobre todo en los casos en los que estás comenzando en el mundo de la magia o aún no has visto resultados. Pero hay que ser claros, a veces, lo mejor es desistir. Eso no significa necesariamente “rendirse”, solo es reconocer que continuar con el mismo trabajo no es lo ideal.

¿En qué casos es adecuado desistir?

- El objetivo ya se alcanzó. No existe beneficio adicional en repetir el ritual.
- El proceso se estabilizó. El diagnóstico muestra que el trabajo llegó a un punto de equilibrio y nuevas repeticiones no aportarían cambios significativos.
- El ritual ya no es pertinente. La situación evolucionó y el objetivo inicial dejó de ser prioritario o cambió de naturaleza.
- Se requiere una intervención diferente. El diagnóstico indica que el problema actual no corresponde al propósito del ritual realizado y conviene emplear otra técnica.
- Existe saturación energética. Se observa acumulación, sobrecarga o exceso de movilización, por lo que insistir podría resultar contraproducente dentro del propio sistema de trabajo.
- No hay respuesta al ritual tras un número razonable de aplicaciones. Si, después de varias ejecuciones correctamente realizadas y con los tiempos de espera adecuados, es preferible cambiar de estrategia en lugar de insistir indefinidamente.
- Los obstáculos identificados no pueden resolverse con ese ritual. El diagnóstico revela que las causas del problema son distintas de las que aborda la técnica utilizada.
- Existen factores externos que impiden el avance. Hay circunstancias que el ritual, por su naturaleza, no puede modificar y que requieren otro tipo de acción o simplemente el transcurso del tiempo.
- La persona no está en condiciones de continuar. El diagnóstico muestra agotamiento, inestabilidad emocional, falta de disposición o cualquier otra condición que haga recomendable suspender temporalmente el trabajo.
- Los riesgos superan los beneficios esperados. Continuar podría generar más desgaste que utilidad dentro del proceso ritual.



- Se ha perdido la intención o el compromiso con el objetivo. La persona ya no desea realmente aquello que motivó el ritual, por lo que seguir repitiéndolo deja de tener sentido.
- El momento ritual dejó de ser favorable. El diagnóstico aconseja esperar otro ciclo, otra etapa o circunstancias más propicias antes de realizar una nueva intervención.
- El proceso requiere integración antes de continuar. Todavía se están asimilando los cambios producidos por el ritual anterior, por lo que conviene permitir que el proceso madure antes de valorar nuevas acciones.
- El diagnóstico indica cierre. Aunque el resultado no sea exactamente el esperado, el proceso asociado a ese ritual se considera concluido y no se obtendrían beneficios repitiéndolo.
- La repetición responde únicamente a la ansiedad. El único motivo para insistir es la impaciencia, el miedo o la necesidad de "hacer algo", sin que el diagnóstico aporte razones objetivas para continuar.

¿Qué pasa si hago demasiadas repeticiones?

Se produce una saturación de energía o sobrecarga, similar a un entrenamiento físico excesivo que puede disminuir el rendimiento en lugar de mejorarlo. La saturación se entiende como la repetición excesiva de intervenciones que supera la capacidad del proceso para integrarlas de forma ordenada. Ahora, el proceso deja de beneficiarse por la repetición y podría comenzar a interferir con su evolución.

Al movilizar el mismo objetivo una y otra vez, cada ritual realizado intenta producir un cambio; antes de que se estabilice, si se realiza otra intervención y otra más, nunca tiene la oportunidad de consolidarse. Es como remover continuamente una semilla para comprobar si ya empezó a crecer.

A veces, cada repetición incorpora pequeñas modificaciones: una intención ligeramente distinta, otro elemento, otra petición, otro enfoque, etc. lo que puede producir que se vaya perdiendo la claridad.

Indicadores de sobrecarga

- Sensación de estancamiento del proceso.
- Ausencia de cambios pese a nuevas intervenciones.
- Necesidad constante de repetir sin una justificación diagnóstica.
- Pérdida de claridad respecto al objetivo original.
- Aparición de resultados contradictorios según el diagnóstico utilizado.
- Percepción de que el trabajo deja de evolucionar y comienza a repetirse.

Si fuese el caso, entonces se sugiere hacer lo siguiente:

- Suspender temporalmente las intervenciones.
- Permitir que el proceso se estabilice.
- Realizar un nuevo diagnóstico después de un período prudente.
- Valorar si el objetivo sigue siendo el mismo.
- Determinar si realmente hace falta otra técnica o si el trabajo ya concluyó.

¿Se puede mantener un ritual indefinidamente?

No existe una regla universal en todas las prácticas mágicas que prohíba repetir un ritual indefinidamente. De hecho, hay prácticas devocionales que, por su propia naturaleza, pueden mantenerse durante años o incluso toda la vida. Sin embargo, eso no significa que cualquier ritual deba ejecutarse sin un final definido. Los rituales orientados a un objetivo concreto tienen un inicio y un final, y se realizan para producir un cambio específico: conseguir un empleo, restaurar la armonía de una relación, superar un bloqueo, fortalecer un negocio o favorecer la recuperación de la salud. Una vez alcanzado el objetivo o concluido el ciclo previsto, el ritual cumple su función y debería darse por terminado. Mantenerlo indefinidamente hace que pierda su carácter de intervención y se convierta en una actividad permanente sin un criterio claro para decidir cuándo finalizarla.

En cambio, existen prácticas cuya finalidad no es alcanzar una meta concreta, sino sostener una relación espiritual, una disciplina personal o un espacio sagrado. En estos casos, la continuidad forma parte de la práctica misma. Encender una vela diariamente como acto de devoción, presentar ofrendas a una deidad, rezar cada mañana, meditar, cuidar un altar o mantener un fuego ceremonial son ejemplos de acciones que pueden realizarse de forma permanente porque no buscan resolver un problema específico, porque su finalidad es mantener un vínculo, expresar gratitud, cultivar una presencia espiritual o sostener una práctica religiosa o mágica. El problema aparece cuando ambos conceptos se confunden. Es relativamente frecuente encontrar personas que continúan realizando durante meses o años un ritual que originalmente tenía un objetivo concreto, sin detenerse a evaluar si ese objetivo ya se alcanzó, si la situación cambió o si el trabajo sigue siendo pertinente. En esos casos, la repetición deja de responder a una necesidad claramente identificada y se convierte en un hábito, haciendo que el ritual continúe ejecutándose porque la persona se acostumbró a realizarlo o siente que interrumpirlo podría traer "consecuencias negativas". Uno de los criterios más útiles en este sentido consiste en preguntarse cuál es la naturaleza del trabajo. Si el propósito es producir un cambio concreto, el ritual debería tener un objetivo definido, una estrategia de ejecución y un momento de cierre. Si, por el contrario, el propósito es cultivar una relación espiritual, mantener un compromiso devocional o sostener un espacio sagrado, la práctica puede prolongarse en el tiempo sin que ello implique una repetición innecesaria.

Señales de desesperación

Los rituales pueden convertirse en una herramienta de transformación, introspección, oración o conexión espiritual, pero también existe el riesgo de que dejen de cumplir esa función y se conviertan en una forma de regular la ansiedad, el miedo o la necesidad de control. En ese momento, dejan de ser un medio para trabajar sobre una situación y comienza a utilizarse como una fuente de tranquilidad emocional inmediata. A esto podría llamarse una *muleta emocional*. Aparece cuando la persona siente que ya no puede afrontar una situación sin realizar constantemente trabajos mágicos. Poco a poco, la confianza deja de depositarse en las propias capacidades o en el proceso de la vida y pasa a depender exclusivamente del ritual. Para saber si estás pasando por esto, revisa las siguientes señales:



- Necesidad de repetir el trabajo sin que exista un motivo objetivo para hacerlo. El ritual ya concluyó, el ciclo previsto terminó y no hay un nuevo diagnóstico que justifique otra intervención; sin embargo, la persona siente un impulso constante de volver a empezar porque repetir el ritual le proporciona una sensación momentánea de alivio.
- Dificultad para tolerar la incertidumbre. Cada vez que surge una duda, un retraso o un pequeño obstáculo, aparece inmediatamente la idea de realizar otro ritual. En lugar de evaluar si realmente existe una nueva necesidad, el ritual se convierte en la respuesta automática ante cualquier sensación de inseguridad.
- La frecuencia de los rituales aumenta progresivamente sin una razón clara. Lo que comenzó realizándose una vez al mes pasa a hacerse cada semana; después, cada dos días y, finalmente, todos los días. Esta escalada solo está respondiendo a la necesidad de recuperar la tranquilidad que produce la práctica.
- Incapacidad para dar un trabajo por concluido. Aunque el objetivo se haya alcanzado o el ciclo ritual haya finalizado, la persona continúa realizando exactamente el mismo ritual porque teme que, si deja de hacerlo, todo lo conseguido desaparezca. El cierre deja de entenderse como una parte natural del proceso y aparece la sensación de que el trabajo nunca puede terminar.
- El ritual comienza a sustituir otras formas de afrontar los problemas. En lugar de tomar decisiones, conversar con otras personas, resolver conflictos, acudir a un profesional cuando es necesario o modificar determinados hábitos, toda la responsabilidad se deposita en los rituales.

- Miedo al interrumpir el ritual. La persona siente que, si un día no enciende la vela, no realiza la oración o no completa la práctica exactamente como acostumbra, ocurrirá algo negativo. En este caso, se comienza a vivir como una obligación.
- La práctica ha perdido su sentido original. Algunas personas ya no recuerdan con claridad por qué comenzaron determinado ritual, simplemente continúan haciéndolo porque siempre lo han hecho.
- El ritual deja de generar paz y comienza a producir preocupación. En lugar de sentirse acompañada (o) espiritualmente, la (el) practicante experimenta tensión constante por cumplir cada detalle, miedo a equivocarse, culpa si un día no puede realizarlo o ansiedad ante la posibilidad de modificar la rutina.
- El ritual deja de ser un acto libre. Toda práctica espiritual saludable debería poder iniciarse, mantenerse y concluirse de manera consciente. Cuando la persona siente que no tiene la posibilidad de detenerse, revisar el trabajo o decidir que el proceso ha terminado, conviene reflexionar sobre el papel que está desempeñando en su vida.



La magia, como cualquier disciplina espiritual, debería ampliar la libertad interior y fortalecer la capacidad de actuar con mayor claridad y equilibrio. Si un ritual comienza a generar dependencia, miedo o la sensación de que la propia estabilidad emocional depende exclusivamente de repetirlo, es recomendable detenerse, realizar un nuevo diagnóstico y preguntarse si el trabajo sigue respondiendo a un propósito ritual o si ha pasado a cumplir una función distinta. Un ritual es una herramienta; no debería convertirse en el único sostén emocional del practicante.

Importancia del Cierre

Todo ritual tiene un inicio, un desarrollo y un cierre. Aunque muchas personas concentran su atención en la preparación y en la ejecución, el cierre constituye una de las etapas más importantes del trabajo mágico porque es el momento en el que se concluye conscientemente el proceso, se da por terminada la intervención y se establece que el trabajo ha llegado a su fin. Sin un cierre adecuado, el ritual puede percibirse como algo inconcluso, tanto desde la perspectiva simbólica como desde la experiencia psicológica y espiritual, porque

es el encargado de marcar el límite entre el tiempo ritual y la vida cotidiana. Durante un ritual se crea un espacio diferente, separado de las actividades habituales, en el que la atención, la intención y los símbolos se orientan hacia un propósito específico. Al concluirlo, es importante señalar que ese espacio extraordinario termina y que la persona regresa a su vida diaria. Este cambio ayuda a evitar que el estado ritual permanezca abierto indefinidamente y favorece una transición ordenada entre ambos momentos y completar el ciclo.

Todo proceso que tiene un inicio necesita un final para adquirir sentido. De la misma manera que un libro requiere un último capítulo o una conversación necesita una despedida, un ritual alcanza su plenitud cuando existe un acto que indique que el trabajo ha concluido. Ese cierre puede consistir en una oración final, un agradecimiento, una bendición, la despedida de las fuerzas invocadas, apagar las velas cuando corresponda, retirar el círculo ritual, recoger los materiales o cualquier otra acción que represente la finalización consciente del proceso. Durante el ritual pueden movilizarse emociones, recuerdos, reflexiones o experiencias espirituales intensas, por lo que concluir el trabajo permite que todo aquello encuentre un momento de reposo y asimilación.

El cierre también te permite dejar de intervenir activamente y que el proceso siga su curso. Este gesto representa un cambio de actitud porque has realizado todo lo que correspondía hacer durante el ritual y ahora comienza el tiempo de la espera, de la observación y de la integración.

El cierre también te permite diferenciar con claridad un trabajo del siguiente. Cada intervención tiene un comienzo, un desarrollo y un final propios. Esto evita que distintos objetivos, intenciones o procesos se mezclen entre sí y favorece una práctica más estructurada y consciente.

Los seres humanos necesitamos sentir que los procesos llegan a término. Los finales ayudan a la mente a organizar la experiencia, reducir la sensación de asuntos pendientes y favorecer la integración de lo vivido. Un cierre ritual cumple una función similar: comunica, tanto al nivel consciente como al simbólico, que el trabajo ha sido realizado y que no es necesario permanecer ejecutándolo indefinidamente.

El cierre constituye el acto mediante el cual el ritual se completa, el momento en que se reconoce que la intervención ha terminado, se agradece el proceso realizado y se libera el espacio para que la vida continúe su curso.

Oración de Cierre

Puedes utilizar esta oración para declarar conscientemente el cierre del espacio ritual, agradecer el trabajo realizado y dar por concluida la intervención. Si



posteriormente fuera necesario repetir o corregir el ritual, eso constituiría un nuevo trabajo.

Aclaro que esta oración no puede reparar un ritual mal ejecutado ni sustituye las etapas que pudieron faltar en su ejecución.

"Agradezco a (la Divinidad, a mis guías, a mis ancestros, a las fuerzas espirituales y a todos los seres de luz o energías que hayas invocado) que hayan acompañado este trabajo, por su presencia, su protección y su asistencia.

Declaro que, mediante esta oración y con mi libre voluntad, queda todo correctamente finalizado. Todo espacio ritual que haya permanecido abierto queda ahora cerrado en perfecta armonía, equilibrio y orden, para el mayor bien de todos los involucrados.

Libero este trabajo de mi control y permito que continúe únicamente aquello que corresponda según la voluntad divina, el bien más elevado y el orden perfecto del universo. Que toda energía movilizada durante este ritual encuentre su lugar, complete su propósito y permanezca únicamente el tiempo que deba permanecer.

Despido con gratitud a las presencias espirituales que me hayan acompañado, permitiendo que cada una regrese a su plano de origen en paz, luz y armonía.

Declaro cerrado este espacio sagrado. Toda energía que no me pertenezca regresa a su lugar de origen, y toda la energía que me pertenece vuelve a mí limpia, purificada, fortalecida y en perfecto equilibrio.

Que este lugar recupere su estado natural de paz y serenidad. Que mi cuerpo, mi mente, mis emociones y mi espíritu permanezcan centrados, protegidos y armonizados.

Que así sea. Así es. Hecho está."

